

Ricardo Fité, motero; autor de 'No le digas a la mama que me he ido a Mongolia en moto'



VÍCTOR-M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUET

Tengo 44 años: viajar es aprender, y yo no paro. Ahora me enfrento a África y temo que me vaya grande. Nací en Barcelona. Aprendí la aventura de mis padres: salíamos en coche sin saber dónde dormiríamos. No tengo piso ni novia, pero sí tres motos: una del 91, otra del 93 y la de mi abuelo, una Ossa del 60

“La recta más larga del mundo está en Karakalpakistán”



P.A. MARTIN

Qué buscaba al dejar la moto tras una jornada en ruta a Mongolia? Un lugar para tumbarme, pero casi siempre tenía que encontrar antes un mecánico o algún manitas que me ayudara a arreglar la moto.

¿No montaba una buena burra? A Mongolia me llevé una de más de 20 años, una Yamaha SR 250 que había tenido ya un siniestro total.

¿Era parte del reto que fuera vintage? Era parte de que no tenía para más. Soy monitor de natación. Estudié en el Inefc y no es que me sobre para aventuras.

¿Pero donde otros ven el problema usted ve la oportunidad?

La oportunidad es pegarse al territorio por el que vas pasando y conocer a la gente y tratarla y vivir con ellos, porque quieres y también porque no tienes más remedio. Al llegar a Kazajistán ya no tenía amortiguadores, así que se me partía el chasis y había que ir soldándolo.

¿Y siempre encontraba un taller? Me bastaba con ir encontrando un soplete. Después no siempre había material de soldadura. Un mongol consiguió soldarme el de la Yamaha una vez con el hierro de una vigueta de esas del hormigón armado.

Muy ingenioso.

Los mongoles son muy apañados. Después has de conseguir agua limpia y comida y también a menudo alguna cosa para las diarreas. Las diarreas en moto son lo peor.

Me hago cargo.

Y mi problema ya personal es que me da mucho miedo dormir solo en la tienda de campaña.

¿Por...?

Los bichos, los ruidos. Ya sé que es ridículo, pero llevo el compresor de aire con el que hincho la colchoneta para asustarlos.

¿Y si no se asustan?

Nico, otro motero extremo, se mueve por África con un spray antivioladores para ahuyentar a las fieras cuando duerme al aire libre.

¿Vale la pena?

El caso es que yo tengo miedo y casi siempre intento dormir en algún rincón de cualquier sitio habitado antes que en pleno campo.

¿Otra oportunidad de conocimiento?

Pues la verdad es que sí. Si mira las fotos del viaje, verá que me han ayudado mucho.

¿Por qué Mongolia?

Yo empecé a leer la revista *Solomoto* cuando era un chaval...

Fuimos muchos...

Y un amigo me regaló su colección. Devoraba

En la carretera otra vez

Le pongo un mensajito a Ricardo Fité y me contesta desde Dakar. Le han dejado dormir en la playa, en un club de vela del que hablaba Nico, otro motero que había dado sus coordenadas en un vídeo para los demás moteros extremos. Fité las ha buscado en el GPS de su móvil y se ha presentado allí y también le han atendido con generosidad. Y le han dejado usar el wifi con el que hablamos. Me cuenta que le ha impresionado la miseria en las carreteras africanas y se prepara para aguantar –de nuevo lleva de indeseable compañera de viaje a la colitis– su plan de viaje para atravesar Mali. Además, tiene que arreglar la moto, que también tiene sus años: es una Honda CV 150 del 93. Otra vieja amiga, de nuevo con él en la carretera.

la sección de *La Gran Aventura*. Leí muchísimas. Hasta que decidí vivirlas.

¿Cómo?

Tenía un scooter, una Peugeot 75, pero se quedaba corta. Un día conseguí la vieja Yamaha y un mecánico amigo me la rehízo y otro me la repintó, y salí un día a la autopista. Y sentí todo el cielo inmenso sobre mí... Fue el mejor día de mi vida. Y ha habido muchos más con mi moto.

Aún no me ha dicho por qué Mongolia.

Por casualidad. Ya había hecho rutas por el sur de Argelia, Siria y Turquía, con persecución policial incluida. Era una aventura diaria. Y por el Cabo Norte, un clásico de *La Gran Aventura*. Así que buscaba rutas por Asia.

¿Por qué?

Quería probarme. Es como quien ha hecho media maratón y la quiere entera. Quería saber de qué era capaz. Y alguien en un vídeo hablaba del Mongol Rally. Me fascinó.

¿Va desde Barcelona hasta Ulán Bator?

Para mí, sí, pero en realidad el rally empieza en Klenová, un pueblecito checo. No hay asistencia; la ruta es libre y la organización se limita a facilitar la salida y la llegada.

Así organiza cualquiera.

Es sólo una iniciativa humanitaria. Participan utilitarios y motos de 125 cc también. O vehículos comunitarios como de bomberos o ambulancias.

Alternativo.

Llegas cuando puedes. Eso acabó de convenirme. Así que pedí visados para cruzar Ucrania, Rusia, Kazajistán, Uzbekistán, Kazajistán otra vez, Rusia y, finalmente, Mongolia. Aunque en principio quería pedirlos también de Turkmenistán, Tayikistán y Kirguistán.

Un dineral.

Sí, visados y gasolina, ahí me dejo los ahorros. El resto, voy trapicheando. A la gente le gusta sentirse parte de la aventura. Un militar uzbeko se desvió por ayudarme sólo para que tuviera buena imagen del ejército de Uzbekistán.

¿Se llevó provisiones?

Coloqué encima del depósito de la moto una bolsa con unos imanes que aseguré con un pulpo. Y metí el traje de lluvia, un jersey, guantes de recambio, un verdugo, la cartera, una cámara y el móvil.

¿Y para comer?

Sobres de sopa y pasta, precocinados, galletas, embutido, vino, aceite de oliva, cantimplora, salero, azucarillos y café de sobre.

¿Fue suficiente?

Lo que fue suficiente es que gran parte de la ruta atravesaba aldeas muy pobres y la generosidad es inversamente proporcional a la riqueza: compartían el plato conmigo y me ayudaban en todo lo que podían.

Debe de tener usted los riñones de hierro.

La libertad es una droga. ¡Qué maravilla atravesar la inmensidad! Creo que la recta más larga del mundo está en Karakalpakistán. O eso me pareció. Claro que no encontraba agua y se me acababa la gasolina.

LLUÍS AMIGUET



20

Festival de
Música Clàssica
SANTA FLORENTINA

Castell Falpi
(Arenys de Munt)

14.08 COSMOS QUARTET



Associació Cultural
Santa Florentina

Venta de entradas en:



y en el
Palau de la Virreina

www.santaflorentina.com

Tel: 93 539 92 41 · info@santaflorentina.com